

Eurobosco 2007. Pamplona

EN UNA EUROPA DE LA AMBIGÜEDAD, PRESENTAMOS LOS VALORES DE LA VIDA

Por Xosé Manuel Domínguez Prieto

I. Son indudables las grandes aportaciones de Europa a la cultura universal

No debemos olvidar nuestras raíces, todo lo bueno que Europa ha entregado a la cultura mundial: un conjunto de creencias que ofrecía un sentido último a la vida de las personas; una filosofía con un desarrollo en contenidos y método que no ha conocido ninguna otra cultura; un desarrollo científico único; una concepción económica eficaz; una propuesta ética y antropológica de gran calado y un modelo antropológico establecido como tipo ideal de persona.

a. Creencias: fe cristiana, filosofía griega, derecho romano

En efecto, la gran aportación de Europa al mundo ha sido el desarrollo y maduración de la fe cristiana, de una Iglesia cristiana que ha sido motor ético, cultural y clave en la transmisión de un sentido trascendente.

Se trata de una fe que trae consigo novedades radicales: la concepción de un Dios personal y cercano, encarnado y salvador del hombre, la dignidad del ser humano y su categorización como persona, el ser humano como libre (frente al destino) y capaz de Dios, la realidad como creación amorosa de Dios, la razón humana como abierta a lo trascendente, como desacralizadora de la naturaleza, desmitificadora y autónoma pero, a su vez, la concepción de la fe como fe razonable. Frente al logos griego, naturalista y mitificador, el cristianismo propone un logos amoroso, frente a la verdad como *atletheia*, propone el cristianismo la verdad como *emeth*.

En segundo lugar, otra aportación fontanal de Europa ha sido la filosofía griega, como esfuerzo por acercarse a la verdad de Dios, del hombre y del mundo. El mismo cristianismo es deudor del pensamiento griego como vehículo de transmisión y elaboración dogmática. Es la primera vez en la historia que, de modo sistemático, metódico, el ser humano se pregunta por el ser, por la totalidad del ser, surgiendo así la metafísica. Así mismo, surge la preocupación por el conocimiento, sobre la posibilidad, fundamento y alcance del conocimiento humano, poniéndose así frente a la realidad. También es la primera vez que se estudia de modo detenido, y desde la razón, quién es el

hombre, qué es el bien, la belleza, la justicia, etc. También debemos al pensamiento griego la aportación política de la democracia y la *paideia* o teoría educativa.

En tercer lugar, el Derecho Romano ha constituido pieza clave para el desarrollo ordenado y más justo de las sociedades occidentales, permitiendo así un mayor desarrollo en todos los órdenes de la convivencia, mediando así entre moral y política. Sin embargo, a este derecho romano añade el cristianismo la distinción entre ley natural y ley positiva, no pudiendo ir la ley positiva contra la ley natural ni contra la ley moral, manifestaciones de la ley divina en la realidad y en el ser humano. El Derecho Natural se corresponde con la *acutoritas* y el Derecho Positivo con la *potestas*, sabiendo que no hay *tranquilitas ordinis* sin que se reconozca el orden natural garantizado por Dios y, por tanto, justo.

b. *Filosofía del yo: racionalismo, empirismo, idealismo. Descartes, Locke, Hegel, Husserl.*

En segundo lugar, tras el Renacimiento y con la llegada de la modernidad, tuvo lugar un desarrollo extraordinario la filosofía centrada en el propio sujeto humano, la filosofía del yo. En primer lugar, racionalismo y empirismo, que tan importantes han sido para el desarrollo de la ciencia moderna. Así, los racionalistas, como Descartes, Spinoza o Leibniz, proponían filosofar desde la seguridad y certeza que proporciona la propia razón, el partir del propio sujeto pensante y percipiente. Así mismo, se desarrolló como en ninguna otra época y lugar los *métodos racionales* para la búsqueda de la verdad. Este pensamiento llegó a su máxima expresión con la Ilustración, con la que se estableció la democracia moderna, la autonomía de la persona y la creencia en el Progreso como muestra del impulso creativo europeo. La llamada posmodernidad no es sino una pérdida de tensión de este proyecto ilustrado.

c. *Ciencia moderna: Galileo, Newton, Einstein.*

Frente a las demás culturas, interesadas en la sabiduría, la cultura europea buscaba el conocimiento de la realidad y de la verdad sobre ella. El cristianismo se tomó la realidad en serio y al saberse el hombre rey de lo creado, llamado a dominarlo, y al saber que todo lo creado es bueno, se abren las puertas a un conocimiento progresivo de la realidad. Así, dice Einstein, que la creencia cristiana en la íntima armonía de la realidad es la que invita a desentrañar la estructura y causas de estar armonía. Pero ya no se busca el saber de un *fatum* ciego, de un destino y una naturaleza que se imponen al ser humano, sino, como dijera Bacon, 'saber para dominar'. Por otro lado, el abandono del teleologismo en la modernidad permitió centrar los esfuerzos no en los fines sino en las causas eficientes. En este contexto, gracias a la matematización de la realidad, surgen los primeros científicos en el sentido moderno del término: Galileo,

Copérnico, Kepler y, tras él, las grandes figuras de la ciencia: Newton, Einstein, etc.

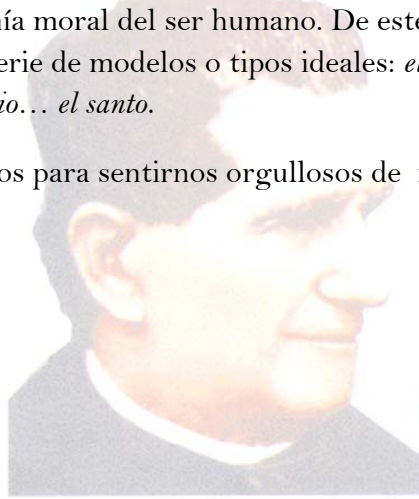
Pero además de las ciencias naturales, han ido surgiendo o perfeccionándose las ciencias humanas. Así, en el XVIII surge la economía como ciencia (Adam Smith, David Ricardo) que habría de servir –al menos teóricamente– para racionalizar la producción y distribución de bienes escasos; en el siglo XIX surgen otras ciencias humanas como la psicología y la sociología, que en parte configuran nuestra forma de pensar, sentir y actuar y que han permitido un conocimiento mucho más profundo de la realidad.

d. Diversos modelos éticos y religiosos que daban sentido a la vida: homo sapiens.

Las diversas aportaciones de la religión, la filosofía y el derecho, fueron proporcionando un horizonte axiológico que guiaba la actuación de personas y sociedades, proporcionando un sentido vital. Este sentido se conjugó con el descubrimiento progresivo, definitivamente proclamado por Kant, de la autonomía moral del ser humano. De este modo, el homo sapiens se encarnaba en una serie de modelos o tipos ideales: *el creador, el descubridor, el genio, el empresario... el santo.*

Tenemos motivos para sentirnos orgullosos de nuestra tradición europea.

X EUROBOSS



PAMPLONA - ESPAÑA 2007 13 al 16 de SEPTIEMBRE

II. Pero desde la secularización progresiva de Europa, todas las aportaciones de Europa se han vuelto ambiguas en su valor. Sería una ingenuidad desconocer que:

- a. *Ahora las creencias imperantes son la economía de mercado, la futbolatría, o la idolatría del placer y el confort. El pragmatismo capitalista se ha vuelto absoluto y niega la vida de la persona concreta.*

Las grandes creencias del europeo se han debilitado y diluido. Ya no cree en las utopías y religión de cuando era joven. Ahora las ve como romanticismo ingenuo. No cree firmemente en nada para no tener que comprometerse con nada de modo gratuito. Respecto de los valores personales es indiferente. No tiene ninguna cosmovisión de conjunto, es decir, no hace suyos ningún sistema moral, ni político, ni unas ideas religiosas. Por ello, termina por pensar que tener convicciones supone ser un intolerante. Rechaza, por tanto, toda ideología, toda cosmovisión religiosa, todo sistema moral trascendente. Pero de ello no queda impune, porque a fuerza de tanto negar, le termina por faltar el asidero de unas creencias que orienten con coherencia su acción. Esto implica que, en gran medida, carezca de capacidad crítica ante las propuestas ambientales. El resultado es que adopta las siguientes actitudes:

- *Relativismo:* para él todo vale, todo es posible, todo es cambiabile, todo es relativo, todo depende de la persona o de la época. Se abre así, sin que sea consciente, a ser fácilmente manipulado por el más seductor. Muchos publicistas y políticos bien lo saben. No hay nada bueno o malo, sino lo que apetece o gusta. Al cabo, esta actitud es neurotizante (Freud *dixit*). Imponiéndose el principio de placer sobre el de realidad, se atenta contra la realidad, que es tozuda. El resultado es la depresión, las adicciones. Quien ha querido desembarazarse de todo, ha quedado, al final, asfixiantemente atado a sí.
- *Frivolidad y vulgaridad:* si todo es relativo, todo es fragmentario, inconsistente, y se termina por aceptar todo acríticamente. Se marcha con la corriente, con la moda, nada se pondera desde uno mismo. Se vive estéticamente, por lo que lo importante es ser educado y no molestar a nadie. Pero no se reacciona ante la continua frivolidad televisiva, ante el cúmulo de vulgaridad en tantas y tantas revistas y programas 'del corazón', en tantas tertulias o imágenes en las que las perlas son pisoteadas impunemente por los cerdos.
- *Escepticismo:* ya no se cree en nada firmemente. Incluso, se está de vuelta cuando aún no se ha ido.
- *Heteronomía creyendo la persona ser autónoma.* El individuo es radicalmente heterónimo e inmaduro, un eterno adolescente: se deja conducir o guiar en su actuación y decisiones, sin someterlas a su propio juicio o discernimiento:
 - Por sus impulsos, por su capricho, por sus sentimientos o ideas preconcebidas.
 - Por las normas recibidas a través de la autoridad de otros.

- Por la mentalidad dominante en la sociedad que impone unos gustos, actividades, trabajos, valores, unas falsas necesidades.

Pero, ¿es que ya no se cree en nada?

No sería ajustado a la verdad afirmar una radical increencia porque es evidente que sigue habiendo creencias, cuando menos parciales. No podemos dejar de referirnos a ciertas creencias parareligiosas que, sin duda, tratan de responder a las 'nuevas necesidades espirituales' de los individuos. Estas nuevas 'microrreligiones' en las que creen los individuos comparten, unos caracteres comunes: politeísmo, privaticidad de lo religioso (aunque se viva masificadamente), narcisismo, hedonismo, rechazo de toda forma de culpabilidad, ausencia de anuncio de verdades y de un horizonte de sentido, sincretismo y gurucracia. Surgen así religiones naturistas, en las que se deifica la naturaleza y la ecología se estatuye como nuevo corpus dogmático. En el mismo capítulo trata las posreligiosidades fantásticas y sincréticas (como la New Age). Y, por nuestra parte, igualmente podríamos hablar de otras nuevas religiones o ídolos cotidianos como el trabajo, la música Pop y Rock o la técnica. Del mismo modo surgen otras, más extendidas, y que responden a los mismos criterios: *la futbolatría y la somatolatría.*

Mas, con todo, también hay que hablar de una nueva creencia generalizada en todo el planeta, globalizada, un nuevo universo axiológico que le viene al individuo como anillo al dedo pero que aplasta a la persona: *el economicismo neoliberal*, en que se cree de modo ciego, acrítico y fundamentalista. Se cree en la productividad, en la competitividad, en la especulación como valores supremos. Se cree en todo lo que se puede comprar. El individuo se auto-concibe como productor-consumidor. Compra y adora los objetos de última moda. Por eso sus valores son su Visa, su coche, su móvil, sus viajes, sus fotos, sus fiestas. Él es lo que posee. Pero, en realidad, es poseído por lo que cree poseer. Características de esta creencia:

Primacía de la productividad sobre la persona. Ya no se atiende a las necesidades humanas. Ya no se produce en función de las necesidades sino en función del mercado. Se produce lo *superfluo*.

Primacía del dinero. El mercado no está al servicio de la persona sino de incrementar el capital. El dinero se ha hecho fértil, pasándose de una economía productiva a una especulativa.

Preponderancia del beneficio. Todo vale con tal que la empresa, el país o la persona sean *competitivas y rentables*.

Racionalidad instrumental (consecuencia de lo anterior): El cientifismo está íntimamente unido a la racionalidad instrumental. Consiste en que sólo importan los modos de establecer los mejores medios para conseguir los fines propuestos.

Pragmatismo: bueno es lo que reporta éxito (medido en euros o en dólares).

Libre mercado: se trata de la libre circulación de capitales y mercancías. Pero esto sólo sería deseable si todo el mundo tuviese efectivamente la misma capacidad productora y técnica. Como no ocurre así, se produce lo que Marx anunciaba: concentración de capital, enriquecimiento y depauperación crecientes: más cada vez tienen menos y menos cada vez más.

Mínima intervención estatal: al cabo, el propio Estado se convierte en cómplice de las desigualdades.

b. *Se impuso la filosofía del yo sin el tú*

Por su parte, la filosofía ha quedado clausurada en las garras del 'yo' que se ha hipertrofiado. Kant y Hegel, principales promotores del idealismo, constituyen al sujeto como absoluto y como razón última de toda realidad. Y por este camino del yo ha transitado toda la filosofía occidental, incluyendo el pensamiento fenomenológico de Husserl, ya en pleno siglo XX. El yo ha crecido tanto que ha terminado por hacer desaparecer al mundo y, finalmente, a Dios (el fenómeno del ateísmo de Freud, Nietzsche, Marx y Feuerbach es la anomalía histórica resultante de esta hipertrofia). Pero en el camino, también se ha escamoteado el 'tú', la alteridad, la proximidad, la fraternidad, el otro como distinto.

c. *La ciencia acabó siendo cientifista y positivista.*

Las ciencias, por su parte, sufrieron un doble reduccionismo:

- El cientifista, según el cual sólo es racional lo que entra bajo la categorización de las ciencias naturales.
- El positivista, por el cual sólo es científico lo que es empíricamente comprobable y aprehensible.

Todo saber que no hiciese honor a este doble rasero eran proscrito como irracional.

d. *La autonomía del ser humano se ha hecho absoluta y no se comprende la relación, la heteronomía, la dependencia, la limitación.*

Han surgido nuevos modelos de persona, *el homo faber* (ante todo, buscan producir), *el homo ludens* (ante todo, buscan divertirse), *el homo possidens* (ante todo, busca poseer) y *el homo videns* (contemplador pasivo de la realidad virtual). El resultado de todo ello es lo que la filosofía personalista ha denominado 'el individuo'. ¿Quién es ese individuo? Llama Mounier *individuo "a la dispersión de la persona en la superficie de su vida y a la complacencia de perderse en ella"*. El individuo es *dispersión*, disolución de la persona en la materia, en la acción, en los personajes que representa. Es el individuo un hombre anónimo, sin vocación, sin sentido, sin horizonte, sin familia, sin vínculos personales. Se repliega sobre sí, narcisista. *"Un hombre abstracto, sin ataduras ni comunidades naturales, dios soberano en el corazón de una libertad sin dirección ni medida, que desde el primer momento vuelve hacia los otros la desconfianza, el cálculo y la reivindicación"*

Es su *actitud básica la de poseer*, y, por tanto, la de reivindicar, acaparar. En las cosas pone su seguridad. Por eso, frente a la actitud de creatividad, la manera de hacerse fuerte es consumir. *Consumo como modo de vida*. Se impone 'estar a la última' (lo cual es tarea frustrante por imposible, pues en cuanto acaba de comprar el aparato más avanzado está a punto de salir el siguiente modelo). Se consume, más allá de lo necesario, lo superfluo, con una actitud acriticamente hedonista. Se *justifica* todo consumo de lo superfluo y se racionaliza: '*No es mi problema la pobreza de los demás. Yo no la produje*'; '*Consumo porque me lo puedo permitir, para eso lo he ganado*'. En las cosas busca su seguridad buscando en ellas que le aseguren.

El *resultado de todo ello: el prometeísmo*: tras el primer estadio teonómico y el segundo autonómico, ha llegado un periodo de desencanto, de anomía: es la posmodernidad. Tras haber querido suplantarse a los dioses, robándoles el fuego, ahora la posmodernidad anuncia la misma muerte del ser humano. El autonomismo al ultranza ha llevado al ateísmo y el ateísmo ha traído la muerte al hombre, la ausencia de esperanza y de sentido profundo. La promesa 'sereis como dioses' ha mostrado ya toda su mentira.

X EUROBOSS



PAMPLONA - ESPAÑA 2007 13 al 16 de SEPTIEMBRE

III. Efectos del prometeísmo desvitalizante

En cada época encontramos unos *síntomas sociopatológicos 'de moda'*, unas patologías sociales y personales que aparecen con carácter inundatorio. No es que en otras épocas, o en la actual, no existan. Siguen existiendo, pero en esa época tuvieron un especial relieve. En la época de Freud eran los conflictos originados por las pulsiones sexuales y su choque con los tabúes epocales. Después se revelaron los complejos de inferioridad, o la culpa como los problemas típicos de la época. Más cercano a nosotros, el existencialismo destacó el sentimiento de angustia.

a. *Síntoma I: La desmoralización y desesperanza* como síntoma del individuo.

Más cerca de nosotros, en este mismo sentido, Victor Frankl habla del *vacío existencial o frustración existencial* y, en gran proximidad a aquel, Rollo May se refiere al *sentimiento de vaciedad*.

— El hecho de que en el ser humano los instintos e impulsos biológicos sean plásticos e inespecíficos, unido a la disolución de las tradiciones culturales y a la ruptura en la transmisión de valores que orientaban el comportamiento, tras el golpe de la Segunda Guerra Mundial, produjo un incremento del fenómeno de la pérdida de sentido existencial, de la sensación de absurdo en la propia existencia.

— Zubiri prefiere denominarle fenómeno de '*desmoralización*'. Para Zubiri la persona es un ser moral, esto es, no tiene más remedio que optar entre posibilidades para hacer frente a la realidad en la que está inmerso. *La desmoralización sería un tener que actuar pero no saber cómo, carecer de un sentido para actuar*. La realidad se 'echa encima' y oprime, quedando la persona paralizada, en situación de impotencia. No saber, no poder o no querer aceptar y afrontar la realidad, escoger entre posibilidades y realizarlas es lo que da lugar a la desmoralización.

b. *Síntoma II: Negación del dolor y del límite*

Ligado a lo anterior, nos encontramos con un segundo problema propio de nuestra época, un hecho que siempre ha existido pero que hoy cobra dimensiones masivas. Se trata *del descenso abismal y alarmantemente la tolerancia a afrontar cualquier problema, sufrimiento moral, conflicto, culpa o crisis*: se busca a toda cosa calmar las ansiedades, evitar tener que vivirlas o adormecerlas.

Además, se ha impuesto una *ceguera, incluso negación, del mal, de la fragilidad, de la culpa, de la muerte, de lo finito*. Se ha perdido el sentido de lo trágico, del esfuerzo, de la aventura, del riesgo, del dolor. Se huye de todo esto. Se pretende conjurar. Y se repite, en muestra de paternal sobreprotección: "No te sientas culpable", 'No debes sentirse mal', 'No te preocupes', 'Eso no es nada', 'No tienes por qué sufrir', 'No tienes

por qué estar incómodo'? ¿No será que se ha perdido la medida de la grandeza humana? En este sentido afirma Rollo May que "una consecuencia y una evidencia finales de la pérdida de nuestra convicción del valor y la dignidad de la persona es que perdimos el sentido del significado trágico de la vida humana". Eliminando lo incómodo, lo doloroso, lo cansado, la culpabilidad, la pena, lo que se ha eliminado es la vida, la alegría. Se ha perdido la pista al camino de la plenitud.

Se niega, por tanto, la realidad. Por ello, porque no vence resistencias, el habitante del Norte del planeta es cada vez más débil. Y porque no ve la realidad, está cada vez más perdido. Y *cada vez más solo*, porque las demás personas, además de poder ser soporte y promocionantes de las personas, también son obstáculos.

Ante esta circunstancia y circunstancias que ofrecen problemas, se opta por resolverlo de la manera más cómoda, afrontando la realidad a través de una aceptación de pseudosentidos, de un afrontamiento erróneo de la realidad. Consiste en tratar de dar solución a la situación disfrazando la realidad, de modo que lejos de aceptar la realidad se substituye por una ficción que impide asumir la realidad los dolores, problemas, limitaciones. Se trata de pretender ser quien no se es para no tener que afrontar las dificultades y dolores de la propia vida, del propio parto.

c. Síntoma III: Atomización de la vida

Cada vez más, la vida de las personas está atomizada en diversas actividades, en diversos ámbitos, que se viven como compartimentos estancos, sin ninguna referencia mutua y con no pocas tensiones entre ellas. Se entra en unas olvidando a las otras y restando a las otras.

Pero, por otra parte, *la persona busca siempre unificar su vida, descubriendo y construyendo su identidad, un sentido que la oriente.* La puede unificar de modo auténtico en torno a su propio sentido existencial, en torno a su propia vocación, allí donde está con quienes está, en la realidad en la que está y a partir de lo que ella misma es. Pero esto supone afrontar la realidad tal cual es, aceptarla y aceptarse. Este es justo la dificultad que veíamos en el síntoma anterior. Por ello, cuando la situación es muy dolorosa o muy exigente o compromete mucho, *cuando afrontarla supone esfuerzo, cansancio, dolor, tener que resolver obstáculos, y la persona por comodidad, falta de valentía, incapacidad por carecer de recursos o por bloqueo en su crecimiento, puede suceder que la persona busque esa unidad por otro medio, busque resolver la situación sin afrontarla, por medio de un sucedáneo de sentido*, por medio de la absolutización de un sentido relativo, de una fuente de sentido parcial tomado de modo absoluto. A través de la máscara la persona pretende conjurar lo trágico de la vida, el dolor, la ansiedad, la aventura (aún admitiendo que sin aventura no hay ventura). Ya no se está dispuesto a dar la vida por lo valioso. Se calcula. Ya no se quieren construir grandes catedrales: se prefiere lo factible. En este caso, la vida pierde tensión (aunque, paradójicamente, se tensiona y

estresa), oculta la dirección personal, el propio camino, la fuerza o la gracia que surge de lo profundo, la única que puede unificar todo. Por ello, máscaras puede haber muchas, aunque sólo un rostro propio para cada persona. Son dos caminos alternativos. “De los dos caminos posibles, uno es una salida a ninguna parte, una pseudo decisión que, en realidad, es indecisión, un volar hacia el espejismo, y finalmente, hacia la locura; el otro es *el* camino, pues por aquí sólo hay uno”. En el primer caso, quien actúa es sólo una parte de la persona, un aspecto suyo, una dimensión atomizada y separada del resto. Sólo desde el propio rostro actúa la persona entera, integrada.

d. *Síntoma IV: Anomia y desorganización axiológica de la sociedad. Falta de modelos.*

Otro factor que favorece enormemente la adquisición de máscaras es la anomia o desorganización axiológica de la sociedad. Cuando, por desarbolamiento ético o religioso, por debilidad de tradición o por anomia, la sociedad -y, por ende, la familia, la escuela, las iglesias-, ya no transmiten creencias, códigos morales, pautas de acción, puntos de seguridad, protoproyectos orientadores de la vida, la persona se encadena a cualquier identidad que le proporcione seguridad, una guía.

Lo inverso también sería encadenante y enmascarante por confluencia: una familia, o una nación, o un grupo que no fuese de pertenencia sino de dependencia, que ahogase la autonomía de la persona.

e. *Síntoma V: Impersonalización.*

La persona termina por dar más importancia a la estructura (a la empresa, a la institución). La persona se autoaliena en las estructuras a las que pertenece.

f. *Síntoma VI: Exteriorización.* La persona vive volcado en lo exterior, en actividades, en sensaciones, con olvido de su vida interior, de su cultivo.

g. *Síntoma VII: Bloqueo del crecimiento personal*

- *Bloqueo de muchas las capacidades personales* por promoción sólo de alguna, absolutizándola. (Trabajo sólo intelectual, capacidad sólo organizativa, etc.). No desarrolla sus capacidades, su creatividad. El fracaso de la función le revelará el fracaso más profundo: la de no poner en marcha lo que es.
- *Pérdida de sentido personal* substituyéndolo por el sentido de la máscara. Esto supone, substitución y negación de la vocación personal, proyecto inadecuado a la persona, mala interpretación de lo que sucede y distorsión en el encuentro con los otros, que son tomados como socios. Esto pérdida de sentido personal supone, al cabo, una desmoralización larvada, un no optar o no saber optar por lo adecuado a la persona. De un modo especial, esta pérdida de sentido supone, desconocimiento u ocultamiento de la propia vocación, incapacidad para leer la realidad como posibilitante y clausura respecto de los demás como fuente de sentido.

- *Pérdida de la dimensión comunitaria.* Se vive en mundos institucionalizados, entre objetos, normas, instituciones, pero no en un mundo de personas. Se hace imposible el encuentro.
- *Ruptura del contacto con lo real* (por enmascaramiento, por dispersión y repliegue). Se puede dar una atomización de la persona (perdiendo así aspectos de lo real, como ocurre cuando la persona se reduce a lo intelectual, lo volitivo, lo afectivo o lo corporal), por sustitución de lo real por lo imaginado, por ideologización, por adoctrinamiento.
- *Huída de la finitud,* incapacidad para aguantar el dolor físico o espiritual (quizás fruto de sobreprotección en la infancia y juventud, y de huida en la adultez: "A un modo inhumano de vivir le sigue un modo inhumano de enfermar, y a éste le sigue un modo inhumano de sanar, una intoxicación, una medicina iatrogénica introductora de muerte por atiborramiento de pastillas y otros fármacos".

De todo ello, los resultados son la depresión, la agresividad o las adicciones como formas de huida.

X EUROBOSS



PAMPLONA - ESPAÑA 2007 13 al 16 de SEPTIEMBRE

IV. ¿Qué hacer?: Revolución personal y Despertar.

Llamamos revolución personal al proceso que nace en cada instante de una toma de mala conciencia revolucionaria, de una rebelión dirigida en primer lugar por cada uno contra sí mismo, sobre su participación o su propia complacencia en el desorden establecido, sobre la separación que tolera entre aquello a lo que sirve y aquello a lo que dice servir, y que se desarrollará, en un segundo momento, en una conversión continuada de toda la persona solidaria de sus palabras, sus gestos, sus principios, en la unidad de un mismo compromiso

Esto, sin duda, merece una cuidadosa reflexión.

1. *Para llevar a cabo la Revolución personal hay que tomar conciencia de nuestra participación en el desorden establecido. Pero, para ello, hay que despertar.*

Toda revolución es, ante todo, una toma de conciencia, un despertar, primero uno y luego los demás. Se trata de despertar para salir de nuestra tranquilidad satisfecha, de la indiferencia o de la pereza. Es urgente despertar de la anestesia a la que nos ha sometido nuestra sociedad burguesa e individualista.

- *Hay que despertar a los instalados, en sus intereses económicos y de clase, a los instalados socialmente: hay que despertar al burgués. Es este el que "ha perdido el sentido del ser, que no se mueve más que entre cosas, cosas utilizables, despojadas de su misterio. El hombre que ha perdido el amor; cristiano sin inquietud; incrédulo sin pasión. Su único horizonte, es el de 'progresar' (no, claro, como persona, sino en términos de bienestar material, de confort, progreso de su cresa cuenta corriente). A este es el primero que hay que despertar, porque vive sin pasión, sin entusiasmo. Y nada grande se hizo sin entusiasmo. Nada grande. Ni en uno mismo ni en el mundo. El burgués quiere vivir de seguridades. Pero sólo es posible transformar si, dejando las seguridades, se vive de esperanzas.*
- *Hay que despertar a los bonachones pues al excluir la visión del mal, eliminan toda resistencia al mismo. Son los ingenuos que confunden la tolerancia con la aceptación acrítica de toda acción, toda opinión o toda opción como igualmente aceptable, porque todas las considera buenas. Como no ven maldad se conforman con lo que hay y no militan de modo creativo en nada.*

- *Hay que despertar a los cristianos. que, en nombre de la caridad, no se atreven a denunciar el mal. Al cristiano que se cree ya en la armonía final, sin darse cuenta ni reaccionar ante la falta de armonía actual. Hay que despertar al cristiano que no es ni frío y caliente, al que con su tibieza provoca la náusea de Dios y la de la humanidad. Hay que despertar al practicante-trafficante: practica a modo de comercio con lo divino, intercambiando bienes para lograr seguridades. Hay que despertar a los cristianos de su complejo de inferioridad colectivo, de su debilidad y flojera, de su mediocridad, de su envejecimiento prematuro. Hay que despertar a los que identifican su religión con un código moral o religioso, con unas normas a las que se debe dar cumplimiento. Por eso cumple despertar a los instalados, a los que ya no esperan lo inesperado.*

a) *Hay que despertar al individuo que se ha perdido a sí mismo en la superficie de su vida. Hay que despertar al que se ha substituido por sus personajes, al que se ha*

cerrado a sí. Pero también, al que ha dejado de vivir y pensar su vida comunitariamente, despersonalizándose y despersonalizando su entorno. Se trata de despertar al individuo que vive en formas degradadas de comunidad.

- *Hay que despertar a los que ya nos creemos buenos*, porque también nosotros participamos en ese desorden, en esa distancia entre lo que se piensa y dice y lo que se hace. Hace falta una *revolución de los revolucionarios*, por medio de una dura y continua *autocrítica*, porque *pocos hombres se sienten establecidos en una tan buena conciencia como el revolucionario*, porque cree acriticamente en la evidencia de sus razonamientos, que se encuentra en el lado bueno, en la verdad de la época. No basta la crítica al desorden exterior: hay que hacer crítica del propio desorden para, a continuación, comprometerse con la persona y los valores que dimanen de la persona. O uno se compromete con este proyecto más grande que uno o se compromete con el propio proyecto o con el proyecto inducido por la mentalidad dominante.

2. *Para hacer esa revolución hace falta tomar conciencia de separación entre pensamiento y vida*

Además del descubrimiento de nuestra participación en el desorden establecido, la revolución personal exige otra condición: el descubrimiento de la distancia de aquello a lo que decimos servir y aquello a lo que realmente servimos.

Pero es muy frecuente quien:

- se declara pacifista y se manifiesta violentamente
- se declara espiritual y defiende intereses capitalistas. Se declara persona de 'vida interior' y de 'valores humanos' cuando los valores a los que realmente sirve son los de la competitividad, la productividad y el consumo.
- Se declara cristiano y corteja a su cuenta corriente, a sus beneficios en bolsa, a sus inversiones, a sus planes económicos para asegurarse una jubilación holgado .
- Llamam 'orden, jerarquía social, distribución de las tareas sociales' a lo que no es sino la defensa de sus privilegios de elite y sus comodidades cristalizadas.
- Se declaran defensores de lo comunitario (de la familia, de las comunidades naturales, de la amistad) cuando en realidad viven instalados en un moralismo individualista, en unas relaciones sociales artificiales e, incluso, pautadas jurídicamente.
- Son muy sensibles a sus pequeños males y problemas pero son ciegos al mal colectivo y al desorden institucional

3. *Toma de conciencia de que estamos perdidos en el exterior*

Como sabemos, y luego recordaremos, para Mounier la persona es un ser que tiene exterioridad e interioridad. A diferencia de las cosas, que son pura exterioridad, las personas también tenemos interioridad. Y en ella consiste lo más íntimo de nuestra persona. Ser persona exige la interiorización (aunque estando en guardia contra el *aislamiento egocéntrico*). Pero la persona puede dimitir de sí, viviendo como una cosa, perdiéndose en el exterior. Se trata, entonces, del individuo, que, como vimos, es un ser humano que vive expulsado de sí, *prisionero de sus apetitos, relaciones, del mundo que lo*

distrae. Vida inmediata, sin memoria, sin proyecto, sin dominio, es la definición misma de la exterioridad.

¿Qué cabe hacer ante esta situación?: lo veremos a continuación: ruptura con el medio para recobrar a sí, para recuperarse y unificarse (recordemos que el individuo era el disperso). Y esto supone una conversión: ¡*metanóete!*. Se trata de una llamada a cambiar el corazón. Este es el segundo gran momento de la revolución interior.

4. *Conversión como primer paso revolucionario*

Este cambio, esta revolución, no es, por tanto, mero tumulto externo sino algo mucho más profundo: un cambio en el corazón y, después, de todo lo que en el mundo el corazón ha contaminado: ¡*METANÓETE!*. ¡*Conviértete!*. Se trata de un *cambio del corazón*, en el que se dejan los antiguos valores, no arraigados en la persona, y se opta por los que hace crecer a la persona. Este es el primer paso de la Revolución personal: *la conversión*.

Se trata de una vuelta de la persona a su núcleo personal, a su vocación, a lo que ella es en el fondo. No significa esto que suponga un esfuerzo voluntarista, un forzarse a mejorar en un conjunto de virtudes, o un esfuerzo intelectual de descubrir por el estudio el fin de la propia existencia o de todas las cosas. Se trata de abrirse a uno mismo, a los demás y al Otro quitando obstáculos en esta triple apertura. Y en la apertura a uno mismo (en la apertura valiente y humilde a lo que uno es), en la apertura arriesgada al amor del otro y a la Presencia del Otro, en esta triple apertura, digo, es donde es posible encontrar un sentido global, el horizonte que oriente toda la vida.; Sólo desde la apertura a mí mismo puedo descubrir mi sed de infinito. La única conversión radical es la conversión personal. Desde ella son posibles y eficaces las transformaciones sociales, económicas, políticas, etc.

5. *Los principios de la Revolución interior*

La Revolución personal, tal y como la propone Mounier, tiene unos principios, unos fundamentos éticos que aseguran su autenticidad y que dan la verdadera medida de su orientación y factura:

- a. *Actuaremos por lo que somos tanto o más que por lo que haremos o diremos.* Por ello es necesario estar en continua actitud de revisión de quién somos, de cómo pensamos, de cuál es nuestro *êthos*, nuestras virtudes y defectos. ¡Hay que aprender a ser personal!, lo que implica *un trabajo continuo de perfeccionamiento*. Y esto no es sino la forja del propio carácter.
 - b. *La acción debe nacer de la sobreabundancia de silencio.* El silencio es la única manera de estar siempre abiertos a la acción, sin que nos pese o hieran sus durezas. El revolucionario no es hombre o mujer de tumulto sino de silencio (esto es difícil de entender en nuestros días). Sólo una acción, incluida la palabra, que brota desde

el silencio, puede después transformar, porque sólo esa acción, solo esa palabra, son acción viva y vitalizante.

c. *La acción no está orientada al éxito sino al testimonio. Aunque estuviéramos seguros del fracaso, nos pondríamos en marcha de todas formas, porque el silencio se ha convertido en intolerable.* Y esto no quiere decir que no queramos el éxito. Lo que quiere decir es que no lo buscamos con la angustia de quien quiere conseguirlo inmediatamente, utilizando medios eficaces de corto alcance. El personalismo pone el objetivo en la fe y en el tiempo: las grandes obras necesitan tiempo para madurar. No buscamos, por tanto, que triunfen unas ideas sino despertar nosotros e invitar a otros a que despierten, para que comiencen a vivir como personas. "*El éxito es una añadidura*" (RPC, 184)

d. *Primacía de lo personal*

Lo personal se concreta en una escala de valores: lo vital sobre lo material, lo cultural sobre lo vital, el amor, la bondad y la caridad sobre los anteriores. Se eligen estos valores para comprometerse con ellos. Y no son sólo valores personales sino comunitarios. Desarrollar lo personal significa también desarrollar lo comunitario.

e. *Necesidad del compromiso.*

Tras todo lo anterior, no basta con quedarse en el mero conocimiento: son necesarias las adhesiones, las fidelidades, los compromisos. Esto es un esfuerzo de presencia en el mundo y de responsabilidad en el mundo. La persona vale lo que valen sus compromisos.

DESDE TODO ELLO, DESPERTAREMOS A LA VIDA

PAMPLONA - ESPAÑA 2007 13 al 16 de SEPTIEMBRE

V. Despertar a la vida. Los acontecimientos vitalizantes

Desde una perspectiva personalista el proceso de vivir como persona es el proceso en el que ocurren los Acontecimientos personalizadores y vitalizantes. ¿Cuáles son esos acontecimientos?

- a. *Toma de conciencia de la propia dignidad personal.* La persona en proceso de sanación ha de tomar conciencia de que es persona y no cosa, es decir, de que tiene un valor por sí mismo y no se trata de un mero objeto dañado e 'inservible'. Este es el primer acontecimiento terapéutico. *La persona redescubre su dignidad, su valor absoluto e incondicional* y vuelve a quererse a sí al margen de lo que haya hecho o de lo que le haya pasado. *Este amor a sí (filautía)* es condición de la apertura. Pero depende del ser querido por otros. La gran verdad no es la de Descartes, pienso luego existo, sino la de Soy amado, luego existo. El amor de los demás es vivificante. De ahí la importancia de restaurar el ámbito comunitario de la persona, esto es, el ámbito de las relaciones interpersonales.
- b. *Recuperación y actualización de las capacidades o potencialidades de la persona.* La persona ha de redescubrir y recuperar sus capacidades, sus cualidades y características, y ponerlas en juego de modo integrado. Cuando la persona es capaz de reconocer la riqueza que es, será capaz de abrirse paso en el proceso de recuperación. Y esto ocurrirá, en primer lugar, acompañando a la persona a tomar conciencia de sus capacidades intelectuales, afectivas, volitivas y corporales. Sin embargo, tomar conciencia de sus *capacidades*, no basta. Hace falta la puesta en juego de esos dones o capacidades. En segundo lugar, estas *capacidades* han de crecer integradas. La superación del intelectualismo, el voluntarismo, el sentimentalismo o el hedonismo corporal son condiciones esenciales para una sanación integral. La sanación supone, por tanto, conocer en que me he convertido para poder así tomar mis propias riendas.
- c. *Recuperación y existencia según el sentido existencial.* Que la persona llegue a vivir desde un sentido existencial constituye una reivindicación de muchas psicoterapias existenciales: desde Frankl a Rollo May y Binswanger. Pero se trata de precisar dónde experimentar el acontecimiento del sentido. Y este sentido se descubre en la propia llamada y en lo valioso. La llamada a ser esta persona concreta se descubre en las propias capacidades que piden su puesta en juego, en los acontecimientos de la vida y en los otros. Y también a través de los otros es donde encuentro lo valioso, pues lo valioso sólo se descubre encarnado en sus testigos. El descubrimiento de la propia llamada es acontecimiento esencial en una terapia personalista. Se trata de descubrir la propia cifra, el *para qué* personal.
- d. *Recuperando el encuentro.* El acontecimiento del *encuentro* es el más decisivo terapéuticamente. Es un acontecimiento no de simpatía ni empatía, sino de inclusión mutua, de estar dos en mutua presencia fecundante. Y esto ocurre en un doble plano: el de la *acogida* y en el de la *donación* al otro. Y esto de modo recíproco. Para ello, es necesario el descubrimiento del otro como persona, lo cual sólo ocurre cuando uno mismo es tratado como tal, y no como socio o como cosa. Luego, el acontecimiento del encuentro puede comenzar siendo disimétrico, siendo primero

el acompañante el que acepte al otro como es, le comprenda, le afirme, le llame por su nombre, le ofrezca su propio rostro (no el que de facto tiene sino el que está llamado a tener) y le muestre que le incumbe. En segundo lugar, se da una fundamentación personal: uno se hace para el otro apoyo (material, afectivo...), posibilitante (siendo la principal posibilidad que se le ofrece la propia persona del acompañante) y, en tercer lugar, impulsante. Dentro de este encuentro, la persona sólo alcanzará plenitud si recupera el encuentro con Aquel que es su origen y su meta: el encuentro con Dios. Este reencuentro con Dios, en esta época de eclipse de Dios, es la gran tarea de nuestro tiempo. Y sólo ocurrirá por la vida que hay en sus testigos: nosotros.

VI. Cristo es la Vida y la *Fuente de la Vida*.

X EUROBOSCO



PAMPLONA - ESPAÑA 2007 13 al 16 de SEPTIEMBRE